

LOBSTANIA



A VOSOTROS
MERCENARIOS

COORDINACIÓN DE LA REVISTA

José Luis Truque Hernández

PORTADA

Antonio Peña Buitrago

EDITADO POR

Mercenarios de Lobetania

FOTOS

Antonio López Mateo (M. Blaya)

Santiago Huertas León

José Luis Truque

Octavio Collado Villalba

Juan Peña Buitrago

COLABORACIONES

D. Tomás Martínez Pagán

Presidente de la Federación de Tropas y
Legiones de las Fiestas de Carthagineses y
Romanos de Cartagena

D. Juan José García Martínez

Sufeta del Consejo Cartaginés

D. Octavio Collado Villalba

Alcalde de Albarracín

D. Joaquín Alfonso Moya

de la Torre y Cerón

Presidente de las Tropas de Magón
y General Magón en las pasadas Fiestas

D. Santiago Huertas León

D. Antonio Peña Buitrago

D. Juan Peña Buitrago

D. Jesús Rodríguez Rubio

Dña. M.ª Carmen Martínez González

D. Andrés Ramos Pérez

Dña. María del Carmen Rodríguez

Tomás

D. José Luis Truque Hernández

Dña. Mercedes Buitrago Paredes

INDICE

Mercenarios, festeros y amigos	2
¡Salud, Mercenarios de Lobetania!	3
Magón y Lobetania	4
Fundación de la Tropa	
"Mercenarios de Lobetania"	5
Vestuario de los Mercenarios de Lobetania	9
Los Lobetanos como mercenarios	11
Armamento	12
Los Lobetanos su lengua y su escritura	14
Organización Social	16
Lobetanos y Festeros	17
La Religión de los celtiberos:	
dioses, ética, ritos	19
Vivienda	21
Campamento de los Mercenarios de Lobetania	22
Arte Lobetano	24
Poesía	26

AGRADECIMIENTOS

A todas las firmas colaboradoras y personas
que han hecho posible la realización de esta
revista.

Mercenarios, festeros y amigos



Entrar en el Campamento de los Lobetanos, donde su fachada ya te atrae y sus contenidos te retienen en este territorio Lobetano, singular y único que es su Campamento, y si a ello añadimos el trato de sus Mercenarios y Mercenarias, con sus recepciones a invitados de los lugares menos pensados, desde Albarracín hasta la cercana Villa de Torre-Pacheco, donde

los aguerridos mercenarios comparten protocolo con Alcaldes y personalidades de la vida pública nacional.

Quiero aprovechar esta oportunidad que me ofrecen los Lobetanos como Presidente de la Federación, para felicitarles por la gran labor que están desarrollando en pro de nuestras Fiestas de Carthagineses y Romanos, no solamente en lo que es propiamente Fiestas de Septiembre, sino en un desarrollo de actividades durante todo el año en pro de la cultura, la amistad y la promoción de nuestras Fiestas y el nombre de nuestra Ciudad.

Esta Tropa Mercenaria, y que tan fácilmente se distingue por su colorido estilo propio de desfilar y sobre todo de amabilidad de sus miembros que se desbordan en agasajar, promocionar e introducirte en la época, quiero desde la Federación agradecerle su gran labor y su dedicación cada vez que se le requiere para cooperar, o representar la Federación en actividades o viajes promocionales.

Con su propio estilo, ganas y unión de todos sus miembros que desde 1992 han conseguido colocar a sus Tropas entre las primeras del Consejo Cartaginés y contar con un campamento de relevancia con su gran fachada, lo que hace que estén cada día en alza como Tropa Carthaginesa.

Felicitar a todas las Juntas Directivas que han hecho posible posicionar esta Tropa a tan alto nivel y todos sus miembros porque su gran labor redundará en beneficio del colectivo y de nuestra milenaria Carthago.

Desde esta página aprovecho para invitar a todos a disfrutar de nuestras Fiestas y a compartir amistad y vender una Cartagena llena de historia que recordamos cada año en septiembre.

Mis queridos mercenarios, gracias por todo y a disfrutar de nuestras Fiestas en compañía de todos aquellos que nos visiten.

Tomás Martínez Pagán

Presidente Federación



¡Salud, Mercenarios de Lobetania!

Cuando hace unos días, mi amigo Juanjo, Presidente de esa magnífica Tropa Carthaginesa, denominada Mercenarios de Lobetania, me solicitó un artículo o saluda, para el primer número de la revista que van a editar, me vino a la mente el vertiginoso crecimiento, que en estos siete años de vida, han experimentado las Fiestas de Carthagineses y Romanos, todo ello gracias a la labor de las Tropas y Legiones.

Por eso en esta 1ª. edición de nuestra revista y en mi condición de Sufeta del Consejo Carthaginés, quiero haceros llegar mi felicitación por el importante auge que le estáis dando a la admirable Tropa que hoy tenéis, orgullo para vosotros y honor para los Carthagineses por teneros entre sus filas, ya que disponéis de las condiciones fundamentales, amistad, orden, calidad, colorido y armonía, las cuales os hacen ser una Tropa de gran relevancia dentro de nuestras Fiestas de Carthagineses y Romanos.

El año 1992, III año de las Fiestas, quiero recordar, satisfecho y con entrañable agrado, mi etapa de 2.º Sufeta del Consejo, cuando comenzásteis vuestra andadura y entrásteis a formar parte de la gran



familia Carthaginesa, reconozco que sentí bastante predilección por esa nueva Tropa, en la cual, habían grandes amigos míos de hacía muchos años, pero con el paso del tiempo y conociendo mejor a todos sus componentes, me di cuenta de que había hecho nuevos amigos, que ahora los tengo como si

lueran de toda la vida. Por todos estos fundamentos, quiero daros las gracias a todos los componentes de la gran Tropa Mercenarios de Lobetania, por esa verdadera y sana amistad que me habéis demostrado y me hace sentirme como un Lobetano más.

Os deseo todo lo mejor para el próximo mes de Septiembre, confiando en que cada año vais a continuar en vuestra línea de trabajo y superación, como lo habéis hecho hasta ahora, porque es la señal de que las Fiestas de Carthagineses y Romanos, van cada vez a más y con ello nuestra querida ciudad, verdadero y primordial objetivo de todos los Cartagenos.

Un fuerte abrazo para todos mis amigos los Mercenarios de Lobetania.

*Juan José García Martínez
Sufeta del Consejo Carthaginés*



Magon y Lobetania

No voy a hablar aquí de los Mercenarios de Lobetania que aquel año, cuando yo era delegado de vestuario del Consejo Carthaginés, entraron en las fiestas, y sin saber muy bien de qué iba la cosa, tomaron una línea de imagen que han seguido fieles hasta hoy.

No voy a hablar de esos mercenarios que han conseguido, en unas fiestas donde hay poco abanico de inspiración, dotar a su campamento de una imagen exclusiva, acogedora y totalmente acorde con su personalidad.

No voy a hablar de esos mercenarios que con su disciplina, sus ganas de trabajar y de pasarlo bien, se han ganado a pulso la amistad, el aprecio, y por qué no, la envidia sana del resto del colectivo festero.

Sí tengo algo que decir, la relación de mi Tropa con ellos, con el paso de los años, siendo casi vecinos, se ha ido transformando poco a poco por medio de la colaboración, tímida al principio, a la hora de montar nuestros campamentos festeros. Y se ha transformado en una férrea amistad que con el paso del tiempo ha llevado a numerosas visitas de unos y otros en plena vorágine festera, donde todos, un poco cansados del protocolo, no solemos estar para nadie.

Sí estamos, en las Gloriosas Tropas de Magón para grupos como éste, que siempre nos reciben con los brazos abiertos y el manjar de su diosa, grupos que mantienen viva la llama festera recorriendo el campamento y asaltando casetas hasta altas horas de la noche para gritar en silencio con

su alegre presencia. ¡Aquí estamos los de Lobetania!

Repito que la relación con mi tropa se ha ido poco a poco estrechando hasta estas pasadas fiestas, terminadas las cuales, tuve el honor de entregarles, en la cena anual de mi tropa, el Premio Magón a la mejor Tropa Carthaginuesa, premio que no tiene nada que ver con los que se entregan en un típico concurso de los muchos que se hacen en las fiestas, sino que está basado exclusivamente en la amistad, el buen entendimiento y la colaboración y en estos menesteres, a los Lobetanos no hay quien les gane.

Aún tengo fresco en mi mente el recuerdo de la famosa escalera, que siendo de los propios Lobetanos, permanecía durante el montaje de los campamentos más tiempo en mi parcela que en la suya, hasta el punto que personal de ambos grupos pensaba que la dichosa escalera era nuestra y no de ellos.

Gracias Lobetanos, gracias por estar en nuestras fiestas, gracias por ceder a la organización de las mismas a varios de vuestros miembros, para que con su lobetana eficacia engrandezcan a todos un poco a la vez que vosotros os engrandecéis, gracias por vuestra amistad, gracias por vuestra hospitalidad, porque de Lobetania, lo mejor: La gente.

*Joaquín Alfonso Moya de la Torre y Cerón
(Magón 1996).*



Fundación de la Tropa "Mercenarios de Lobetania"

Corría el año 1990 (año I de las Fiestas de Carthagineses y Romanos). Un familiar de Santiago Huertas le comentó que sus hijos estaban en la tropa infantil "Conquistadores de Iberia" y Santiago, como es así de lestero, preguntó: ¿pueden salir mis hijos?, y dicho y hecho: en dos días les hizo el vestuario y los niños salieron.

Ya en plenas fiestas, en el campamento instalado en el Paseo Alfonso XII, un día, junto con Lucy, pensaron en integrarse en uno de los grupos festeros o formar uno propio, idea ésta que a Santiago le gustaba más, pero la cosa no "cuajó".

Así llegamos al año 1991. Lugar, el campamento festero instalado en el Parque de Artillería.

- ¡Oye!, ¿has visto las Fiestas de Carthagineses y Romanos?. Sólo tienen dos años de vida y hay que ver qué estupendas son.

- Mis hijos están en la Tropa "Conquistadores de Iberia". ¿Queréis pasar a verlos?

- Estupendo. Vamos, ¡Oye!, esto está muy bien.

- Podríamos animarnos y tomar un grupo.

Esta conversación transcurrió entre Santiago Huertas, José Luis y yo, Mari Carmen.

Y pasó el tiempo, poco, la verdad y un día en la peluquería de Santiago, volvió a surgir el tema; nos encontrábamos allí, Lucy, Santiago y yo.

S.- ¿Qué!, ¿nos animamos y formamos una Tropa Carthaginesa?.

M.C.- Por mi parte adelante, yo estoy animada y en cuanto se lo diga a José Luis seguro que dice que sí.

L.- Yo también estoy de acuerdo; además lo venía pensando hace tiempo.

De esta manera, en breves palabras se gestó la Tropa "Mercenarios de Lobetania".

Después vino el trabajo, animar a la gente, los amigos, familiares a que se apuntasen a la idea.

Cuando ya formábamos un grupo, digamos presentable en cuanto a número de personas, nos reunimos en la peluquería de Santiago, para encontrar un nombre adecuado y que tuviese algo que ver con la época y los hechos históricos que se conmemoran en las Fiestas. Se buscó documentación, libros de historia, mapas y muchas cosas, todo ello coordinado por el historiador del grupo José Luis Truque.

Se barajaron varios nombres, pues se pretendía que fuésemos una tropa guerrera, "Pelendones", "Gymnetes", "Lobetanos", etc.; pero a todos les encontrábamos alguna pega, pues podían prestarse a bromas de mal gusto como el de





Pelendones o el de Gymnetes cuyo vestuario saldría baratísimo pues estos guerreros iban totalmente desnudos y, claro, no estábamos por la labor de salir así; luego surgió el de Lobetanos y así, después de mucho deliberar y de mucha guasa entre nosotros, decidimos ser "Mercenarios de Lobetania".

Pues bien, ¿quienes eran los lobetanos?, ¿de dónde venían?, ¿a qué se dedicaban?



Los habitantes de la antigua Lobetum, eran un pueblo celíbero, se cree que situado entre Albarracín y Cuenca, pues con exactitud no se sabe. Eran guerreros, vivían del pastoreo, de la caza y el campo, se vestían con telas de hilo y lana y se contrataban como guerreros al mejor postor; pero dejemos la parte histórica y sigamos con la Tropa "Mercenarios de Lobetania".

Ya teníamos un nombre con fundamento histórico y con relación a los hechos que se conmemoran en las Fiestas. Ahora había que vestirlos, dotarlos de un campamento y de todo lo necesario para que se pudiera salir a la calle con la mayor dignidad.

Empezamos como la mayoría de las tropas; sin un duro, pero eso sí, con unas ganas de trabajar y una ilusión a tope. Además, para conseguir el vestuario y el campamento tuvimos que hacer todos un esfuerzo económico pues durante cinco meses consecutivos (de abril hasta agosto, ambos inclusive) se pagaron cuotas de 11.500 ptas. al mes, pero eran tantas las ganas de salir y tanta la ilusión, que todo lo hicimos con mucho gusto.

Así, se fue consiguiendo el vestuario, para el que decidimos llevar los colores rojo y negro que son ya emblemáticos en nosotros. En nuestros trajes, como sabéis predominan las pieles y los adornos son plateados, pero el vestuario se lo dejaremos a Santiago Huertas que fue el artilice.

Como todas las tropas y legiones que se incorporaban nuevas a las Fiestas de Cartagineses y Romanos, tuvimos nuestra fiesta de investidura, que se celebró en el Club 1.900 con una cena en la que tuvimos el honor de contar entre nuestros invitados a D. José Anselmo Luengo Pérez, diputado regional y a su esposa M.^a del Carmen Gallego (Mike, para los amigos).

Pero en esta ceremonia no estábamos solos, además de los Mercenarios de Lobetania, también se investían los Discípulos de Esmón y los Honderos de Ebusus. Por aquel entonces era Sufeta del Consejo Cartagines D. Víctor Nieto, actuando como presentadora Conchi Gil.

Nos fue entregada una placa conmemorativa de manos de D. Joaquín Sánchez Martínez, por aquel entonces Presidente de la Federación de Tropas y Legiones, y nuestro primer presidente D. Andrés Huertas León fue coronado con laureles por D. José Martínez García, por entonces Concejal de Cultura.

Y llegaron las fiestas. La Tropa fue presentada el día del pregón en el Ayuntamiento por varios miembros de ella, tanto hombres como mujeres y niños. Así pues, les tocó subir al escenario a Juan Peña Buitrago, José Luis Truque Hernández, Andrés Huertas León, Juaní Marín Hernández, M.^a José Plaza Pérez, M.^a del Carmen Rodríguez Tomás y los niños Esperanza Truque Rodríguez, Pablo Truque Rodríguez, Vicente Antonio Peña Manotas y José Martínez Cánovas.

¡Cuánta ilusión y trabajo pusimos al montar el campamento!, muy modesto pero muy bonito y

digno para lo que costó. A pesar de todo, tuvimos una gran aceptación por parte de todos, yo creo que, en parte, debido a la amabilidad, simpatía y buen hacer de Jesús y Toñy que, pese a las precarias condiciones en las que estábamos llevaron el bar de maravilla.

Como todos sabéis, en nuestra tropa, como en todas, hay niños de todas las edades pero en el año 1992, primero de nuestra andadura, teníamos niños desde dos y tres años: Miriam y Pablo, hasta chicos casi de dieciocho. Pues bien, pensando en los más pequeños, que se podían cansar en el desfile y en Antonia Aliaga que está delicada de los pies, decidimos hacer una carroza. Para ello se pidió prestada una plataforma de remolque y se llevó hasta un taller de tapicería del Barrio de la Concepción para prepararla. Trabajamos muchísimo en ella forrándola de papel y telas ¿verdad Vicente?, ¡Cuántas púas clavamos las dos!, poniendo asientos, en definitiva, dándole forma y luz. Pero cual no fue nuestra sorpresa cuando a la hora del desfile general nos enteramos que la carroza no podía salir, pues el tractor que debía tirar de ella

a última hora se rompió y no hubo tiempo material para reemplazarlo. Por tanto los niños y Antonia tuvieron que desfilar andando, con el cansancio que suponía para ellos.

Ese año, por sorteo, nos tocó desfilar los primeros y, claro, se noto mucho que éramos novatos (parecíamos una agrupación de Semana Santa por la lentitud de nuestro paso), pero lo pasamos no bien, mejor que bien, y lo más bonito, al menos para mí fue que todos éramos una piña para todo. Además congeniamos muy bien con otra tropa: los Mercenarios Celtas con quienes en junio de 1993 nos hermanamos.

Y como es de personas de bien el ser agradecidos, nuestro más sincero agradecimiento a todas aquellas personas que han colaborado con nosotros para conseguir que la Tropa fuese una realidad con su trabajo desinteresado, como son: D. José Ballester Esparza, que nos hizo la talla en madera de la diosa que luego sirvió de molde para el estandarte así como el molde en arcilla de las





FUNDACION DE LA TROPA "MERCENARIOS DE LOBETANIA"

chapas de los correajes; a Olga y Toñy con su boutique infantil; a Mari Lorca con la suya de modas y a Maribel de Noray Baño por colaborar en el desfile de modelos que se organizó con motivo de la presentación del vestuario en el club 1.900 al que también se agradece que nos cediesen sus instalaciones; a D. César Tárraga que nos hizo las presentaciones del vestuario de manera totalmente desinteresada; a la Asociación de Vecinos de Isla PLana que nos presta las mesas y sillas para el bar; a Dibama, por sus plantas, que hacen que nuestro campamento resulte fresco y alegre y por supuesto, a D. Pedro Jiménez, Alcalde de Torre-

ría llevar una camiseta, color carne, para disimular. Se le buscó algo parecido pero al final no se lo puso. Hoy es un miembro destacado del grupo y, por supuesto, no quiere saber nada de camisetas.

Otra anécdota son las bodas lobetanas, de las que ya se han celebrado dos. La Primera fue la de Jesús y Toñy para los que se me ocurrió la idea de hacerles una ceremonia en la que participásemos todos o, al menos, la mayoría y quedó muy bien y simpática. La segunda ha sido la de Enrique y Manoli, muy parecida a la otra, aunque no igual, pues lo que se pretende es que cada una sea dife-



Pacheco, que siempre nos apoyó y colaboró con nosotros. A todos ellos muchas gracias.

Por supuesto que la historia de la Tropa no termina aquí, ésto sólo son los orígenes, pues hay muchas más anécdotas y hechos que contar pero sería muy largo.

Aunque no me resisto a contar algunas como por ejemplo, la de un miembro de la Tropa que cuando le propusimos entrar en ella y vió el vestuario, decía que a él le daba mucha vergüenza salir a la calle enseñando el pecho y la tripa y que él que-

rente a las demás; pues a éstos últimos se le hicieron unas téseras en forma de manos en señal de unión y amistad con los lobetanos.

Bueno, como ya he dicho antes, la historia no termina aquí, ésto es sólo un punto y seguido que espero que dure muchos años y que aprendamos a superarnos por el bien de las Fiestas de Carthagineses y Romanos y sobre todo por nuestra querida Cartagena.

Vestuario de los Mercenarios de Lobetania

¡Hola!

Me toca hablaros de nuestro vestuario. Como si no lo conocierais. Pero, quiero que lo conozcáis más a fondo.

Cuando inventamos, digo inventamos y no creamos, porque eso sólo lo hace quien puede, discutimos mucho sobre qué y cómo, qué colores, de qué forma, etc. Y empezamos a trabajar.

Nos pusimos a estudiar.

Con la ayuda, escasa pero ayuda en el fondo,

de los textos que sobre esta época que recordamos en las Fiestas de Carthagíneses y Romanos coincidente con la preparación de la Segunda Guerra Púnica, encontramos a nuestro alcance: "Historia de Cartagena", varias "Historia de España", y textos de geógrafos e historiadores desde clásicos como Estrabón hasta casi actuales como Adolfo Schulten pasando por diccionarios

(Larousse, Espasa, ...), "Las Guerras Púnicas" de la Editorial Real Británica y hasta premios Nobel de literatura que narraban con gran realismo la Segunda Guerra Púnica, bueno, citarlos todos llegaría a aburrir y no es cuestión de extenderse más.

Y nos pusimos a trabajar y a ver en qué colores íbamos a confeccionar nuestros trajes. Como todos sabéis el color ROJO, color base y no mezcla de otros colores, se ha utilizado en todas las guerras, porque en caso de haber heridas, la sangre se notaba menos. El color NEGRO, color base también, en todas las épocas ha sido considerado, según las fuentes, un color serio, elegante y muy sufrido (?).

También nos preocupaba qué tipo de tejido utilizar y nos ceñimos a las fuentes de la antigüedad "...en las necrópolis y poblados celtíberos, encontramos objetos con la forma de hacer el tejido, el lino y la lana sirvieron de materias primas, tejidos siempre toscos y gruesos; las fusayolas (pesos del huso) y sobre los telares lo único encontrado son las pesas que sirven para tensar la urdimbre (pónderas), también está muy documentado el esparto (según Plinio y Mela), sin olvidarse el cuero y las pieles".

"Los hombres visten de negro, llevando la mayoría el "saagoo", que les sirve para dormir.

Las mujeres visten con colores en los que predomina el rojo púrpura (el color púrpura se describe como rojo vivo intenso), cuyo tinte se obtiene de las "cochinillas", (palabra que se deriva del latín "coccinus" cuyo significado es "escarlata", "grana"); este insecto, reducido a polvo, se utiliza para dar color a la seda, lana, etc.

También se obtiene este tinte de la amapola o adormidera (del latín "papaver rhoeas").

Como veréis, estoy bien documentado. La descripción que hace Estrabón refiriéndose a los hombres del interior de la Península y en especial de los celtíberos eran un buen punto de partida. Por otra parte Diodoro, citando a Posidonio nos dice: "...Los celtíberos llevan sayos negros y ásperos de algo parecido al pelo de las cabras salvajes".

El "sago", es una prenda exterior que cuenta con muchísimas referencias en los textos. Se trata de una pieza oscura o negra que se utiliza como capa (no como una capa), prenda sobre el pecho y descansando y cerrando con una "fibula" (aguja o broche) sobre el hombro derecho "...de modo distinto a como la utilizan los romanos" según nos relata Livio en el 208 a. de C.



Escipión lo utilizó como abrigo durante la campaña peninsular en el 134 a. de C. e impuso a su ejército que utilizaran esta capa céltica (según Plinio).

Tito Livio nos habla de unos soldados de Hispania, que acompañaban a Aníbal en la batalla de Cannas, con los torsos desnudos relucientes en sus túnicas ribeteadas de púrpura.

Del vestido femenino se tienen pocas referencias: sólo que son túnicas ceñidas y largas, con los senos descubiertos, adornándose con collares de metales ricos y rígidos, rematados en "torques" parecidos a serpientes; brazaletes serpenteados, broches, hebillas de cinturón, agujas, fíbulas, ésto muestra un refinado gusto en el adorno personal.

Bueno, con estos datos empezamos a trabajar y se presentó nuestro primer traje en un desfile de modelos que tuvo lugar en los salones del Club 1.900, no con los materiales adecuados, pero sí con gusto y mucho orgullo. (Quedó bien, ¿no?). Después como todos tendréis conocimiento se cambió la tela del traje femenino por otra de hilo puro; también se cambió la capa de tela del traje masculino por otra también en color rojo pero en piel de pelo y... tan contentos.

Con el segundo vestuario mejoramos muchísimo; todo en piel y con una capa que quita el hipo. Adornos bañados en plata, en fin, perfecto. También estrenamos armamento; una espada tipo Arcórbiga (catalogada con documentación) de doble filo. Sólo nos falta para este vestuario otro escudo para los hombres y las mujeres.



Como recordaréis cuando se presentó este vestuario en una fiesta -baile con bingos y regalos (importantes regalos, donados por dos firmas colaboradoras de gratis y otro comprado por la tropa), se hicieron invitaciones para vender y poder sacar dinero (cosa importante) pero... no fue así (tengo casi, casi todas las invitaciones). Se presentó un escudo realizado en esparto, ¿Os acordáis?, pues también lo tengo guardado. Lo de que fuese de esparto es por la documentación, pero en fin, desilamos muy bien.

Después se ha intentado reformar este vestuario femenino, cosa que gracias a Dios no ha ocurrido.

En fin, no os cuento más porque tenemos buena memoria y los recuerdos muy frescos.

Gracias y a perdonar.





Los Lobetanos como mercenarios

El término "MERCENARIO" nos evoca en la actualidad ideas peyorativas, totalmente distintas a las que tuvieron sobre ellos en la antigüedad.

En primer lugar, habría que tener en cuenta que los ejércitos estables aparecen como tales en la Edad Moderna (entendiéndose como Edad Moderna desde el reinado de los Reyes Católicos) y hasta esa época lo normal era contratar soldados profesionales.

El Mercenariado era propio de sociedades guerreras de base pastoril donde la movilidad propia de los pastores (Transhumancia) y la necesidad de controlar recursos como el agua, los pastos y proteger el ganado favorecen la belicosidad y las incursiones en territorio vecino para robar o recuperar ganado. De esta forma pasan a su alquiler temporal como Mercenarios para adquirir honor y reputación a través de la captura del botín.

Cuando hablamos sobre la belicosidad de tribus de base pastoril la primera idea que me viene a la cabeza es la imagen de David (pastor) frente a Goliat.

El mercenariado no implica precariedad económica ya que por esta fórmula un noble podía ofrecer sus servicios a otro señor más poderoso y proporcionarle un ejército mercenario bajo su propio caudillaje.

Así, pues, el mercenariado es una fórmula de regular tensiones dentro de la sociedad y una forma de adquirir poder y prestigio mediante los despojos de guerra adquiridos como botín y entre los cuales entraría también el ganado.



Aníbal, arengando a los celtíberos y Lusitanos antes de la batalla de Tesino les dice (Livio XXI, 43, 8-10):

"Hasta ahora, persiguiendo los ganados por los extensos bosques de Lusitania y Celtiberia no habéis visto el fruto de tantos trabajos y peligros: ya es tiempo de daros alta recompensa y que logréis el premio de vuestra fatiga, vosotros que habéis recorrido tan largo camino por tantos montes y ríos y a través de tantas naciones armadas. la fortuna ha puesto aquí fin a vuestros trabajos: aquí se os dará la recompensa merecida."

Aunque los celtíberos, como tal pueblo sólo aparecen mencionados como MERCENARIOS durante la Segunda Guerra Púnica (218 - 202 a de C.) las fuentes griegas citan desde finales del siglo VI a. de C. la presencia de tropas mercenarias ibéricas en el Mediterráneo (bajo cuyo nombre se incluirían iberos, gentes de la Meseta y de las Baleares).

Así entre finales del siglo VI al IV a. de C. asisten al enfrentamiento entre griegos y púnicos por el control del Mediterráneo Central (Cerdeña y Sicilia).

En el 409 a de C. estalla la Segunda Guerra Greco-Púnica y hay un nuevo intento púnico por conquistar Sicilia en la que figurarán mercenarios iberos, pero una epidemia diezmará a los púnicos y abandonarán.

Otro nuevo intento fallido se producirá a finales del siglo IV a de C. en la parte griega de Sicilia en la que los iberos vuelven a aparecer como mercenarios de los púnicos y que se saldará con la derrota de Krimnios.

A lo largo del siglo III a de C. (264 - 241) va a ser Roma la que se enfrenta a los púnicos y de nuevo las tropas ibéricas figurarán como mercenarios de los cartagineses.

No es de extrañar por tanto que Aníbal dedicase todo un invierno a reclutar tropas mercenarias entre los pueblos celtíberos antes de emprender la Segunda Guerra Púnica o lo que es lo mismo su campaña contra Roma.

Armamento

A diferencia de los romanos, los lobetanos usaban la denominada espada española con la que alcanzaban mayor eficacia. Al parecer el modelo era de procedencia ibérica, pero lo superaba en esmero técnico. Esta espada se ha conocido posteriormente como "gladius hispaniensis". Estaban fabricadas con láminas de hierro que eran enterradas hasta su oxidación. Se decía que no había escudo, ni casco, que resistiera su golpe.

El arma más popular entre los celíberos fue sin duda el puñal, arma corta en la que podemos apreciar dos formas: frontón y biglobular. Siendo mucho más popular la primera que la segunda.

Estrabón dice que usaban "el escudo pequeño, el dardo, la honda y la espada corta". Sin duda al ser los lobetanos un pueblo dedicado al pastoreo usaban la honda, lanzando proyectiles de barro de unos 30 gramos de peso.

Otras armas populares entre estos pueblos celíberos fueron sin duda: el venablo, el sollifreum y la falarica. Eran tres armas arrojadas que usaban con gran maestría.

Importancia tiene, también, la lanza que encontramos con profusión en las necrópolis representando al número de guerreros muertos por el difunto.

Tenían punta de hierro y sus dimensiones aunque diferentes solían rondar los 60 centímetros de longitud.

Respecto al uso de la coraza y del escudo, se han encontrado solamente referencias concretas en testimonios literarios. La coraza, si es que la usaron, debió ser de malla. El escudo podía ser de dos tamaños, uno de unos dos pies de diámetro para soldados de a pié y otro algo mayor para los de a caballo. De forma convexa y orlado con pin-



turas geométricas iban suspendidos a la espalda por unas correas que cruzaban desde el hombro derecho, por el pecho, a la axila izquierda de los infantes o colgando sobre el costado delantero del caballo en los jinetes.

Existían otros instrumentos militares de equipo como cinturones, trompetas de

barro, cuernos, estandartes y enseñas militares. El casco usado era normalmente de bronce profusamente adornado.

El ejército estaba dividido en infantería y caballería. La primera era superior en rapidez a la





púnica y a la romana, eran expertos en escalar montañas y cruzar ríos. Los segundos montados en fuertes y resistentes caballos de raza ibérica era famosa por su perfeccionamiento hípico.

Los lobetanos hacían la guerra mezclando jinetes e infantes. Sus hazañas guerreras están relatadas por Posidonio, realizando sus enfrentamientos con constantes y rápidos cambios de ata-

que y huida. Realizaron también la denominada guerra de guerrillas.

En las batallas difíciles su ataque se realizaba en la denominada forma de cuña. Por otro lado su indisciplina les llevaba muchas veces al saqueo de los pueblos vencidos, con los que normalmente tenían poca caridad.



En conclusión podemos afirmar que el estudio de los componentes bélicos del pueblo lobetano sería fundamental para comprender su forma de vida.

*Mari Carmen Martínez González
Juan Peña Buitrago
Jesús Rodríguez Rubio
(Licenciados en Historia)*





Los Lobetanos: su lengua y su escritura

Si escasos son los hallazgos escritos de los celtiberos, ello es debido a que los pueblos indoeuropeos practicaban una enseñanza esencialmente oral, al contrario que las civilizaciones mediterráneas en las que era común el uso de la escritura como medio de transmisión de conocimientos.

El aprendizaje (oral) era realmente difícil y para ello se recurre al canto y la recitación; como a algunos puede resultarle esta faceta algo muy antiguo y desfasado, habrá que recordar que hasta hace bien poco se cantaban en las escuelas los límites de España y se recitaban versos y ¡cómo no!, las tablas de multiplicar.

La educación corría a cargo de los druidas, que se encargaban no solo de la educación sino también de la justicia y de lo religioso, contando como base la memorización.

Los druidas se encargaban de la transmisión de todos los conocimientos concebibles y, al parecer, ese aprendizaje no se producía en un día. Cesar (IV, 13) nos habla de hasta veinte años. Ahora bien, ¿qué conseguía a cambio por el hecho de ser druida?. En primer lugar se le garantizaba la protección y libre acceso a los diferentes ámbitos, por lo que esa libertad cultural pudo ser uno de los factores que pudieron contribuir a la homogeneización de la cultura en el mundo celta.

Al ser los lobetanos una etnia celtibera, es lógico pensar que hablasen una lengua común a estos pueblos y digo que es lógico ya que en la prehistoria, por definición, nunca se sabe a ciencia cierta qué lengua hablaron los

a	▷	▷
e	≡	≡
i	≡	≡
o	H	H
u	↑	↑
l	∟	∟
r	◊	⊕
m	∩	∩
n	∩	∩
s	∩	∩
ś	∩	∩
ka	∩	∩
ke	∩	∩
ki	∩	∩
ko	∩	∩
ku	◊	◊
ta	X	X
te	◊	⊕
li	∩	∩
to	∩	∩
tu	∩	∩
ba		
be	∩	∩
bi	∩	∩
bo	*	*
bu	□	□

hombres y mujeres cuyas tumbas, casa y armas encontramos al excavar el suelo, aunque tumbas, casas, joyas, monedas y armas encontradas en el suelo sean perfectamente localizables y hasta fechables con gran precisión.

Tampoco pretendemos aquí dar un curso acelerado de la lengua celtibera ("El lobetano sin esfuerzo"), sino explicar brevemente como era su escritura, la cual encontramos, sobre todo en inscripciones (monedas, téseras de hospitalidad, bronces, etc.) así como contar algunas curiosidades que nos ayuden a conocernos mejor y a descubrir que los nombres actuales de muchos lugares de nuestra geografía provienen del lenguaje celtibero.

La inmensa mayoría de los documentos escritos conocidos en lengua celtibera están en "escritura" ibérica. ¡Ojo!, no decimos alfabeto ibérico ya que la escritura ibérica era una mezcla entre un alfabeto y un silabario, ya que hay letras que como en el alfabeto les corresponde un signo y también hay sílabas a las cuales también les corresponde un signo.

A poco que nos fijemos, nos faltan consonantes conocidas y hasta necesarias para poder expresarnos (c, d, f, g, h, j, ll, ñ, p, q, v, w, x, y, z) pero eso no debió ser un gran problema para los habitantes de esas épocas y baste recordar esa cruz que vemos en las procesiones en la cual Jesús y judíos quedan sustituidos por una T.

Este alfabeto íbero, propio de la península, se cree que pudo ser inventado probablemente por los habitantes del bajo Guadalquivir hacia el siglo VII a de C. siguiendo el modelo del alfabeto fenicio y griego.



Empezaremos por algunos prefijos y terminaciones que servían para denominar lugares concretos.

A nadie se le escapa, al estudiar los ríos de España, que muchos de ellos empiezan por "Guad". Pues bien, los celiberos también utilizaban un sufijo (terminación) para decir que por allí pasaba un río; dicha terminación era "-antia" y así encontramos poblaciones como Salmantia, Argantia, Arlantia, Numantia, ...

Para denominar que una ciudad era una plaza fuerte se utilizaba el término ("-brig") y así encontramos ciudades como Segóbriga, Viróbriga, ... Por cierto, Viróbriga viene de "uirros= hombre" y la terminación briga = plaza fuerte.

Otras veces se utiliza el prefijo "Uss-" ó "Uks-" para denominar que esa ciudad es una plaza fuerte y así nos encontramos nombres de ciudades como Oilam Usseam, Uxama (Ussama), ...

Cuando queremos utilizar el grado superlativo en la actualidad solemos poner el sufijo "-ísimo" y así, para decir que algo está muy lejos decimos que está lejísimo.

Pues bien, los celiberos también utilizaban estos superlativos utilizando el sufijo "-amo, -ama" por lo que nos encontramos ciudades como Segisama, Uxama, ... y hasta parajes (para denominar a las grandes llanuras semidesérticas utilizaban el término "páramos").

Algunas ciudades toman nombres de animales así Oilam Usseam (oilam = oveja), Lubbus, Lubos por lobos. De hecho, los lobetanos como etnia toman el nombre de dicho animal.

Por cierto, la palabra lobo en celibero se pronunciaría (UAILOS).

Otras veces los nombres de lugares se toman de nombres de dioses, por ejemplo "Lug" de los cuales nos encontramos ciudades como Lugum (Lyon), Lugubo, y si se te ha pasado por la cabeza que la actual Lugo tiene algo que ver con Lug, ¡premio!, has acertado.

Finalmente, hacer dos consideraciones:

1.º El hecho de que tanto iberos como celiberos utilicen un alfabeto similar no significa que hablen el mismo idioma y para comprender mejor esta aseveración basta con un ejemplo actual:

La lengua castellana, inglesa, francesa, ... utilizan un mismo alfabeto, pero es evidente que son bastante diferentes entre sí.



2.º Como se puede ver a simple vista, la escritura tanto ibera como celibera era un instrumento muy tosco para reproducir la lengua por lo que no es extraño que algunos celiberos se decidiesen a utilizar el alfabeto latino, más práctico que el suyo tradicional, para dejar constancia en las inscripciones.





Organización Social

Aunque con características eminentemente guerreras, el pueblo lobetano estaba estructurado en una sociedad aristocrática. La riqueza familiar era la base de la estructura social.

Parece ser que existía la propiedad privada e indudablemente un sistema de escritura basado en el alfabeto ibérico, aunque con algunas introducciones de otros pueblos, por lo que se ha venido en denominarlo alfabeto oriental.

Los lobetanos alcanzaron cierto desarrollo cultural, con la existencia de un grupo de población bastante importante formado por las capas bajas de la sociedad. Este último grupo tenía casi el estatus de esclavos.

Las relaciones sociales se basaron, casi con seguridad, en los clanes. Se crearon entre los diferentes clanes cierta rivalidad e importantes roces.

Las unidades sociales estaban basadas en el parentesco y el nombre de sus individuos hacía referencia al nombre del padre, lo cual indica que estamos en un sistema de filiación patrimonial en línea.

Era normal en estos pueblos "la hospitalidad" que consistía en pactos suscritos entre los miembros de diferentes clanes para poder pasar de unos a otros, normalmente por razones matrimoniales, y la llamada "devotio" o dedicación a un jefe militar, el cual a cambio del sustento exigía dedicación a la guerra y el juramento de defenderlo hasta la muerte.

Las "ciudades-estados" Lobetanas estaban regidas por unos órganos colegiados formados por los notables. Estos tomaban las decisiones importantes, como por ejemplo las declaraciones de guerra o los tratados de paz. Entendían también sobre pleitos de carácter administrativo o económico entre los ciudadanos.

No sabemos cómo se elegía el jefe supremo pero se puede presuponer que su nombramiento estaba normalmente ligado a las familias más pudientes.

El jefe se rodeaba por un grupo de amigos vinculados por la "devotio". Mientras que el pueblo solamente en importantes ocasiones podía realizar asambleas populares para discutir ciertos asuntos.

La fuerte personalidad del pueblo lobetano le debió llevar, sin duda, a ocupar terrenos de las tribus vecinas a las que impuso su autoridad.

Era un pueblo que rendía culto a los astros y a la Naturaleza, mediante la realización de sacrificios e importantes ritos fúnebres.

Como en todos los pueblos celtíberos se presupone la existencia organizada de los druidas o sacerdotes. Estos desarrollaban una doble función: la sagrada y la jurídica. Ocupaban los druidas la posición más dominante dentro del pueblo, aprovechándose casi siempre de la incultura del mismo. Impartían siempre su oficio en beneficio propio.

En un estado casi ininterrumpido de guerras la necesidad de conseguir buenos botines hizo que el pueblo lobetano se dedicara casi exclusivamente a la devastación y al saqueo.

Respecto a sus costumbres Posidonio en su obra "Diodoro", relata las formas domésticas de estos pueblos celtíberos, diciendo que "comen carnes variadas y abundantes, y como bebida toman vino". Para la realización de estas viandas usaban la manteca y el vino era sustituido, a veces, por la llamada "caetia" que era jugo de trigo fermentado.

Estrabón relata todo esto diciendo que sólo hacían una comida al día, que la realizaban sentados en semicírculo y comiendo por riguroso orden de categoría social.

El plato era único para todos, mientras que el vino lo bebían en unos jarros picudos denominados "oinochoa". No usaban ningún utensilio, a excepción de un pequeño cuchillo para cortar las carnes duras.

La sociedad lobetana era polígama. Los hombres podían tomar varias mujeres, recibiendo dote por cada una de ellas. La estructuración de las mujeres era semejante al harén árabe, la favorita disponía de los mayores beneficios y sus hijos eran los herederos de los bienes del jefe familiar.

El modo de vida y las costumbres de este pueblo están, como hemos indicado explicadas con bastante precisión en los relatos literarios posteriores y en los hallazgos arqueológicos. El pueblo lobetano pasó de una ruda existencia pastoril en los castros a una dedicación guerrera con ciudades de eminente base agraria.

*Marí Carmen Martínez González
Juan Peña Buitrago
Jesús Rodríguez Rubio
(Licenciados en Historia)*

Lobetanos y Festeros

¡Es que no parant!

¡Diez días seguidos de fiesta hasta las tantas y todavía tienen ganas de más!

¡Sí!, esa es la auténtica realidad, las Fiestas de Carthagineses y Romanos son un no parar durante todo el año, eso sí, respetando aquellas que tienen su propia solera como Semana Santa, Carnavales, ... o colaborando con ellas.

No te voy a contar lo que pasa en esos diez días de fiesta, porque si no los has vivido no te vas a hacer una idea y hasta puede que pienses que exagero, cuando, lo más seguro es que me quede

a cambiarse de ropa y a asearse un poco antes de entrar al trabajo.

Desfiles, actos (tanto cartagineses como romanos), actividades culturales (mercadillo púnico - romano, conferencias...) y deportivas (desde regatas a remos entre Carthagineses y Romanos hasta concursos de socatira, pasando por modalidades deportivas más actuales como fútbol, baloncesto...) conforman una oferta capaz de contentar a todos.

Pero quiero centrarme en esas actividades que se van celebrando con motivo de las Fiestas



corto. Si por el contrario ya los has vivido, ¡qué te voy a decir que tú ya no sepast!

Para que te hagas una idea te contaré una conversación mantenida durante estas últimas fiestas con el Alcalde de Albarracín que nos visitaba ese año. Era sábado, había llovido toda la tarde y terminó despejando por la noche de forma que cuando se hubo achicado el agua del campamento festero se abrió éste al público y visitando otros campamentos, atacando otros, bailando y hasta sentándonos un rato para descansar amaneció y salió el sol y ya eran las ocho de la mañana (tras el cambio de horario) y había todavía gente bailando en los campamentos. La pregunta no se hizo esperar. ¡Pero bueno!, ¿ésto no será todos los días así?. La respuesta fue también inmediata. ¡No!, mañana es fiesta, los días de trabajo se van un poco antes

de Carthagineses y Romanos pero no en los diez días de fiestas.

Como no es cuestión de relatar todas las actividades realizadas por la Tropa hasta ahora, para lo cual necesitaría un espacio que se escapa a la capacidad de esta revista, me centraré en algunas de ellas.

Os contaré como fue el hermanamiento entre nuestra tropa y la tropa "Mercenarios Celtas".

Sucedió que el primer año de nuestra participación y tercero de las Fiestas, debido al azar, nos tocó encabezar los desfiles siguiéndonos en orden la tropa Mercenarios Celtas y por aquello que probasen el vinillo de nuestra bota, por no aburrir a los



espectadores y por hacemos el desfile más ameno, les hicimos un arco de honor con nuestras lanzas y dejamos que pasaran delante nuestra. Se llevaron la bota, un pellejo de vino que le cabían más de cuatro litros, y cuando todos hubieron probado su contenido hicieron lo propio ellos con sus espadas, devolviéndonos la bota.

Aquello dio lugar a un entendimiento entre los miembros de las dos tropas, habida cuenta que aquello se repitió en contadas ocasiones, por lo que acabadas las fiestas decidimos hermanarnos las dos tropas en el transcurso de una cena a la que asistimos todos los miembros de ambas tropas, el Aníbal de ese año, Tomás Martínez Pagán, con el que tan buenos ratos pasamos esas primeras fiestas visitando y atacando campamentos.

Ese mismo año se pretendió mostrar nuestras Fiestas de Cartagineses y Romanos en los pueblos cercanos y, aprovechando las Fiestas de La Aljorra, una representación de tropas cartaginesas y romanas nos desplazamos allí mostrando nuestros trajes, nuestras ganas de divertirnos y hasta destilando por las calles de la localidad. ¡Qué decir de La Aljorra!, aquel sábado en la noche cada familia del pueblo se reunió en la explanada a hacer una gran sartenada de migas y, sabe Dios que si hubiera probado de todas las sartenes que nos ofrecieron hubiese reventado de la indigestión, y es que aquellos festeros, como todos los festeros, estaban por agradar.

Y el domingo por la tarde desfilamos, pero esa mañana ¡yo no se cuánta carne pudo hacerse y ofrecerse a lugareños y visitantes!

Y voy por la última realizada antes de escribir este artículo.

Invitados por IFEPA y por el propio Alcalde de Torre-Pacheco participamos con nuestra presencia en la Feria de Ocio, Turismo y Tiempo Libre en el Recinto Ferial de Torre-Pacheco que se celebró entre los días 15 al 19 de marzo donde, conjuntamente con la Legión Romana "Extraordinarii" se desfiló por todo el recinto ferial obteniendo los elogios de los asistentes y del propio Alcalde de Torre-Pacheco, el cual ofreció a los miembros de las tropas y legiones que asistimos así como a responsables y equipos de promoción de la Federación de Tropas y Legiones un vino de honor.

Quedan atrás cenas de investidura, Fiestas de los Homenajes, fiestas de presentación de cada uno de los vestuarios, visitas a Albarracín, visitas culturales, exposiciones, manifiestos culturales en los que cada año exigimos la recuperación del patrimonio arqueológico de Cartagena y un sinfín de actividades imposibles de abarcar en estas líneas y de las que otro día te hablaré con más detenimiento.

Pero sobre todo, si hay algo que haces en las fiestas son ¡amigos!

José Luis Tuque Hernández, 1996



La Religión de los celtíberos: dioses, ética, ritos

Cuando hablamos de la sociedad celtíbera no debemos dejar pasar por alto la religiosidad de la misma, ya que como en cualquier otro pueblo primitivo, los celtíberos vivían en una sociedad en la que dominaba todo lo "sacro".

Cada individuo se consideraba manipulado por las divinidades, cuyos deseos eran ley. El mayor afán de los pueblos primitivos se centraba en ganarse el favor de los dioses, ya que de lo contrario serían castigados.

alguna manera, importación y exportación de dioses de tal manera que en muchas de estas culturas coexistían los mismos dioses con nombres, atribuciones y representaciones parecidas o iguales.

En este artículo no vamos a hacer un repaso de todos los dioses celtíberos ya que eso requeriría un estudio mucho más amplio pero sí nos acercaremos a uno de sus dioses representati-



Todos los pueblos antiguos aspiraban a colmar todos los deseos de sus dioses. La divinidad quedaba alejada del pueblo, el cual se sentía inerte a la hora de conectar con ella.

El hombre antiguo se vio obligado a desvelar la mente divina y, en cierto modo, lo consiguió al entrar en escena unos personajes, de los que hablaremos más adelante, cuya vida estaba totalmente al servicio de la divinidad, cuyas intervenciones eran a menudo esperadas por una colectividad ansiosa de desvelar la mente divina.

Hablamos de una sociedad cuya religión, como la de la mayoría de los pueblos de la antigüedad, es politeísta y sus dioses vienen en su mayoría de la Naturaleza que les rodea o por una creencia en la vida del más allá. Hemos de decir que en estas culturas había una, por decirlo de

Si observamos con detenimiento el emblema de los Mercenarios de Lobetania podremos apreciar que estamos representados por la figura del domador de caballos al que llamamos Epona.

Epona aparece en el mundo céltico como una divinidad protectora de los difuntos; sus representaciones iconográficas son muy variadas: a veces como una diosa sentada de frente sobre un caballo de perfil, a veces con atributos típicos de las diosas madres, pero hay siempre un elemento esencial en todas sus representaciones: el caballo, del que Epona (del céltico "epo", "hippos" en griego y "equus" en latín) no es sino una antropomorfización al contacto con los esquemas mediterráneos. Otra expresión del tema, siguiendo a estos últimos, es la figura del "poimios hippon" o "domador de caballos" del ámbito ibérico peninsular que es el que nos representa.

En cuanto a un culto a la Naturaleza por parte de los celtiberos, en realidad no se cuenta con evidencias que nos confirmen la existencia de culto a los montes, bosques o aguas. Lo que sucede es que la divinidad invisible se manifiesta a través de signos naturales: el trueno, la fuente,



la cima de la montaña o el árbol. La fuente, el árbol o distintos animales como el toro, el caballo, etc. No eran divinidades a las que se les rendía culto, sino que esos elementos eran elegidos por la divinidad para hacerse presente entre los hombres; así, por ejemplo, el roble era un árbol elegido por la divinidad ya que en él crecía el muérdago que era recogido por los "druidas" que tenían la función de "sacerdotes", de curanderos, adivinos, embajadores, bardos y jueces, teniendo, como se ve, una gran influencia en la sociedad de la época.

En cuanto a la práctica religiosa diremos que sus ritos no los realizaban en templos sino que los realizaban en santuarios a cielo abierto, siendo el santuario céltico por antonomasia el "NEMETON", término que designa la claridad sagrada y celeste, en donde tiene lugar el intercambio con el mundo de los dioses. En este punto nos centramos en el sacerdocio representado en esta sociedad, como anteriormente hemos mencionado por el druidismo.

La herencia del druidismo ha pasado a lo largo de los siglos, llegándose incluso a seguir realizándose durante mucho tiempo cultos y rituales paganos en algunos lugares como es el caso de Manjares (Rioja), auténtico "nemeton" por estar completamente rodeado de robles, en donde la práctica continuada de dichos cultos llevaron a la condena sistemática de los párrocos del lugar; e incluso en diversas localidades de los alrededores de Nájera existía la costumbre de colocar imágenes de la Virgen en las oquedades de los troncos de los árboles, en forma clara de cristianización de cultos mucho más antiguos.

En cuanto a las creencias religiosas sobre el mundo de ultratumba, los celtiberos utilizaban el ritual funerario de la cremación, el cual era utilizado para todo el pueblo a excepción de los guerreros caídos en combate, cuyos cuerpos eran abandonados en el campo de batalla para que fueran devorados por animales de carroña, pensando que los buitres, al comerlos llevarían sus almas a los cielos; aunque aparte de los buitres y los cuervos aparecía otro animal importante en esta creencia para algunos pueblos: el lobo que es el animal representativo de los lobetanos. En este sentido se han encontrado restos arqueológicos que demuestran la importancia del lobo como son, por ejemplo, un vaso de cerámica en la que se exhibe una cabeza humana cubierta con una piel de lobo, con las orejas del animal perfectamente marcadas.

El lobo es el animal feroz por excelencia para la imaginación occidental, representación de la muerte devoradora, se le asimila con los dioses de la muerte y a los genios infernales en un pensamiento religioso evolucionado. De ahí pues su significación en el ámbito celtibérico y también en el ibérico. La Celtiberia presenta, además, evidencias lingüísticas con él relacionadas; desde antropónimos (Lubos, Lubbus en los bronzes de Botorrita) a etónimos como Lobetanos.

Andrés Ramos Sánchez, 1996



Vivienda

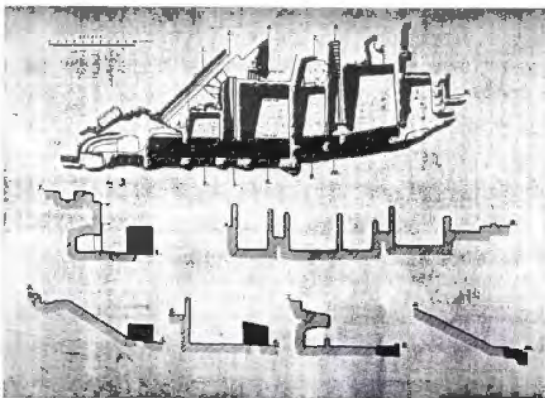
Las viviendas lobetanas sufrieron, como en todos los pueblos, una evolución urbana basada en el progresivo desarrollo. Sus casas eran fundamentalmente rectangulares y de una o dos estancias, aunque también existieron algunas de modelo helenístico con patio central y diferentes estancias para dormitorios, cocinas, almacenes y bodegas.

La hipótesis de construcción rectangular que se viene dando para explicar la forma de vivienda lobetana, parece la más correcta por los pocos conocimientos arquitectónicos de este pueblo.

La forma de construcción era uniforme, realizada sobre un zócalo de piedra de aproximadamente un metro y medio de altura y recrecido a partir del mismo con adobe. Los suelos eran normalmente de tierra, aunque en algunos casos estaban cubiertos de una compacta capa arcillosa que le daba cierta dureza.

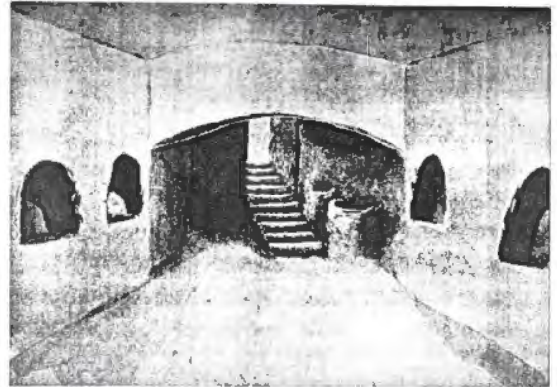
En algunas casas se observa una disposición en dos plantas, la primera destinada a cuadras y bodegas y la segunda que podría estar dedicada a habitaciones. Ambas plantas estaban comunicadas por una escalera realizada con piedras.

No se han encontrado datos que hagan referencia a puertas de madera, aunque se puede suponer que al estar estos pueblos situados en lugares fríos taparan las entradas de sus viviendas de alguna manera.



El lecho familiar estaba realizado en arcilla cubierto de pieles que les servían para protegerse del frío. Carecían de cualquier clase de mobiliario y dentro de la vivienda sólo existía el horno donde cocían el pan; estos hornos estaban realizados en

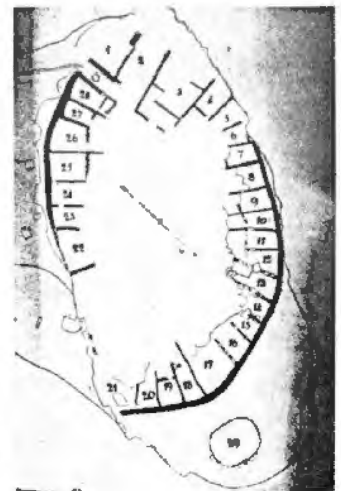
arcilla y tenían forma abovedada, teniendo también la función de calentar la casa.



Encontramos, también, datos sobre la utilización como viviendas de cuevas realizadas en los montes, que ciertamente tendrían grandes ventajas para la protección de las gentes de los fenómenos atmosféricos.

Diferentes escritores e historiadores hacen referencia a la existencia de poblados, aunque no describen la forma de los mismos. Se piensa que estaban dispuestos en círculo con una gran plaza central para las reuniones del pueblo.

Los enterramientos se situaron siempre en las afueras de dichos pueblos y cerca de los mismos para rendir culto a los muertos.



*Mari Carmen Martínez González
Juan Peña Buitrago
Jesús Rodríguez Rubio
(Licenciados en Historia)*

Campamento de los Mercenarios de Lobetania

De la misma forma que los futuros esposos se esmeran en tener una casa bonita, decorada con gusto y, por qué no decirlo, que asombre a sus visitantes, los MERCENARIOS DE LOBETANIA nos esmeramos cada año en ofrecer un campamento más bonito, más cómodo y por supuesto que asombre a los que nos visitan.



Que nuestro campamento ha evolucionado desde aquel primer campamento de nuestra incorporación a las Fiestas de Carthagineses y Romanos en el año 1992 es algo evidente y hasta necesario.

Aquel primer campamento se montó con lo que se pudo, es decir, con más ingenio que dinero. Nuestra zona cubierta fue ese año, como en muchas otras tropas y legiones una tienda de campaña del Ejército, el cual gustosamente nos instaló a cuantos campamentos lo solicitamos. La separación entre los campamentos también corrió ese año a cargo del Ayuntamiento, el cual colocó cañizo, que rápidamente nos encargamos de cubrirlo de sacos y escayola y decorarlo con pieles y escudos clavados sobre ella. Unas maderas cerraban la entrada al campamento y en lo alto de la puerta la cabeza de un lobo recortada en corcho blanco y pintada lo mejor que pudimos y supimos se encargaba de informar a los visitantes que aquel era el campamento de los lobetanos, aparte de un alfísimo poste del cual pendían unas telas rojas a modo de carpa que en caso de lluvia no cubrían nada pero que resultaban, al menos, vistosas y en la base del poste una especie de monolito con el emblema de nuestra tropa hecho también en corcho blanco y pretendiendo simular piedra tallada.

Aquel primer año resultó fenomenal, pasaron las fiestas, y es que todo lo bueno se acaba enseñuida y tuvimos todo un año para mejorar nuestro campamento.



En el campamento que realizamos en el año 1993 se cambió el cañizo por unas empalizadas de madera, se hicieron también unos ameros para dejar las lanzas y los escudos y que éstos sirvieran de adorno en el campamento en lugar de ser un estorbo. También se pusieron cuatro carpas, cada una a una altura, se colocó una lona plastificada por si llovía y colocó brezo en el techo de las carpas para hacer el recinto más acogedor. El frontal de las carpas se decoró con sacos y escayola formando una gruta y fue durante ese año cuando se tuvo la feliz idea de colocar en la columna central una figura de nuestra diosa y hacer que de sus pechos manase licor, conocido por todos los fes-



teros y visitantes que año tras año invaden nuestro campamento pidiendo "leche" de la diosa. De todas formas, las maderas de la entrada estaban necesitando una remodelación y no es que estuviera la entrada tea pero la verdad es que se podía y se debía mejorar muchísimo.

Y aquellas fiestas también pasaron, que el tiempo cuando está uno a gusto se pasa volando, y durante todo este año estuvimos pensando como mejorar el campamento.



Y por fin llegaron las fiestas del año 1994 y decidimos mantener aquello que nos gustaba (la empalizada de los laterales, los ameros, las carpas, la entrada a las mismas formando una grúa, la diosa, eso sí, mejor hecha pero cuya gracia seguía siendo la misma: el licor que manaba de sus pechos, y cambiar definitivamente la fachada.

El cambio va a deberse a dos ideas: la primera de ellas un proyecto presentado a la tropa por miembros de la misma bajo el título "dos lobos solitarios" los cuales darían entrada a nuestro cam-



pamento y la segunda de ellas el impacto que supuso para los miembros de la tropa que visitan durante ese año Albarracín, ver las ruinas de un poblado celibero en el que grandes piedras en el suelo marcaban lo que fueron los muros de las viviendas.

El resultado de todo ello fueron dos gigantes lobos grises guardaban la entrada colocados sobre sendos pedestales con una altura total de más de cuatro metros flanqueados, por grandes piedras del mismo color y sobre todo el asombro de los visitantes y festeros.

Y como diría Jorge Manrique: ¡cómo se pasa la vida!. Así que nos metimos de lleno en unas nuevas fiestas: las del año 1995.



Aquel año, ¡por fin! nos entregaban el campamento con la suficiente antelación como para hacer cosas y ¡qué locura de trabajo!. Reestructuración de las carpas para llevar la cueva hasta la entrada, más cueva, barra de bar de obra, que hasta la fecha eran unos mostradores cedidos por la cerveza aunque decorados con maderas, barra de obra para el pinchadiscos: una diosa mejor construida aún que otros años pero con su misma gracia (el licorcillo) y hasta una fuentecilla a la entrada. La fachada y la propia grúa se pintaron en colores ocres claros en lugar de gris y el resultado: ¡fenomenal!, ¡aquello sí que hacía ojo!



Bueno, se acabaron aquellas fiestas pero ya están aquí casi las de este año 1996. ¿Qué sorpresas nos deparará?, ¡Ven a vernos, ya te dije al comenzar este artículo que lo que nos gusta de verdad es enseñar nuestro campamento, que es nuestra casa festera, a nuestros amigos y asombrarlos.

Arte Lobetano

El arte lobetano fue casi exclusivamente cerámico y realizado dentro de ciertas limitaciones materiales pero con sorprendente personalidad. Alcanzaron alta perfección técnica y



sus realizaciones van desde los vasos lisos hechos al tomo y después cocidos al fuego por el procedimiento del "ahumado", hasta los vasos rojos de fina superficie pulimentada con profusas pinturas realizadas en negros.

Llegaron a tener en la decoración cerámica cierto horror al vacío, llenando toda superficie exterior de figuras geométricas.

Desde luego una característica fundamental es su herencia respecto al gusto céltico en el tratamiento de la forma y en la decoración de sus cerámicas.

La decoración de sus cerámicas llegó a ser demasiado ampuloso y curvilíneo: la complejidad en el dibujo se impuso a cualquier otra consideración. La realidad social de la clase dominante se impuso a las necesidades del pueblo.

Se crearon toda una serie de objetos de los más diversos tamaños y formas para atender a la demanda.

Realizaron sus trabajos con hornos de tipo vertical y con un sistema de cocido que permitía darle a las cerámicas una dureza especial, si bien favorecida ésta por los componentes minerales de la masa empleada.

Los lobetanos realizaron estas cerámicas para guardar alimentos o para el cocimiento de los mismos.



Existían grandes vasijas, denominadas "dolium" por los romanos, que a forma de tinaja solían enterrar hasta más de la mitad de su altura para evitar las roturas.

El oficio artesanal orfebre no existiría al estar los lobetanos aposentados en una zona donde no existía ni oro ni plata.



Al igual que los pueblos limítrofes cultivaron la representación de los toros o verracos celíberos, tallados en piedra. Eran especie de blasones patronímicos de estas gentes "lobo". Representaciones que podrían ser debidas a un culto totémico, funerario o religioso.

Son muy conocidas las fibulas realizadas en bronce o hueso tallado. Su decoración normalmente es a base de dibujos geométricos de gran belleza y a veces algunas de ellas tienen claras alusiones a animales de su entorno.

Por otro lado conocemos joyas celíberas con predominio de formas geométricas pero no tenemos noticia de ninguna de origen lobetano.

En conclusión diremos que el arte lobetano es el gran desconocido de la cultura celibérica y que cualquier aportación sobre el mismo puede dar a conocer las costumbres de este pueblo.

Quizás la falta de datos respecto a sus joyas se deba a la característica propia de este pueblo y su dedicación casi exclusiva al arte de la guerra.

*Mari Carmen Martínez González
Juan Peña Bullrugo
Jesús Rodríguez Rubio*



Poesía

Como cada año, una vez más reflejando nuestras fiestas de cartagineses y romanos, que llega con esplendor y nuestra entrañable ciudad en ella pone pasión.

Es para mí motivo de satisfacción la oportunidad que me brindan estos sencillos versos para felicitar a la tropa cartaginesa Mercenarios de Lobetania, al editar su primera revista.

*Somos lobetanos mercenarios,
para nosotros es vital
rememorar nuestro pasado,
y poderlo disfrutar.*

*Imitamos el ayer,
con orgullo y gallardía,
y al desfilar por las calles,
lo hacemos con alegría.*

*Marchamos todo unidos
al redoble del tambor,
y en ello ponemos
el alma y el corazón.*

*Orgullosos nos sentimos
los guerreros lobetanos,
reviviendo de la Historia
a esos hombres que lucharon.*

*Visitad nuestro campamento
que es algo sensacional,
con Cartagineses y Romanos
muy bien lo vais a pasar*

*Cartagena es gentil
con su fiesta tan hermosa,
como un rosal en Abril
cubierta de bellas rosas.*



*Deseamos que nuestra fiesta,
cada año brille más,
y de todos los rincones
la vengan a visitar.*

*Así es nuestra tierra,
así es nuestra gente,
la más festera
y la más valiente.*

*Terminar la poesía quiero
deseándooos de corazón,
que en esta primera edición,
vuestra revista sobre la tropa
contribuya a su difusión.*

Mercedes Buitrago Paredes.

